

Memoria
Foro Internacional
**Restauración de Paisajes, Gobernanza y
Cambio Climático**

17 y 18 de febrero, 2014
San Salvador, El Salvador





PRISMA, Fundación de Utilidad Pública radicada en El Salvador, trabaja por la revalorización social y ambiental de las comunidades y espacios rurales dentro de los procesos de desarrollo.

PRISMA enfoca su accionar en la movilización de conocimiento relevante para acciones e iniciativas que contribuyan simultáneamente al fortalecimiento de los medios de vida rurales y al mejoramiento del manejo de los recursos naturales en la región centroamericana.

PRISMA enfatiza la relación de los recursos naturales con los medios de vida de las comunidades rurales, porque una gran parte de los pobres rurales y, especialmente, los más pobres, dependen críticamente de su acceso a la base de recursos naturales para satisfacer sus necesidades más fundamentales. Asimismo, PRISMA reconoce que es posible mejorar las condiciones de vida de estas comunidades mediante opciones vinculadas al manejo sostenible de los recursos naturales. Finalmente, PRISMA considera que esas opciones, en la medida que fortalecen el papel de las comunidades rurales en la gestión sostenible de los recursos naturales, proporcionan beneficios a la sociedad en su conjunto.

© Fundación PRISMA 2014

Esta publicación está liberada bajo la licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir Obras Derivadas Igual. Para mayor información: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_CL



prisma@prisma.org.sv www.prisma.org.sv
Pasaje Sagrado Corazón, No. 821, Col. Escalón, San Salvador, El Salvador.
Tels.: (503) 2264 5042; Fax: (503)2263 0671

Introducción

En Centroamérica ya no hay dudas de los impactos del cambio climático sobre los territorios, su infraestructura, sobre los sistemas productivos y sobre la vulnerabilidad de la población. El Foro Internacional Restauración de Paisajes, Gobernanza y Cambio Climático, es parte de un esfuerzo conjunto liderado por la Fundación PRISMA en coordinación con el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador, el Programa de Bosques a cargo del Banco Mundial, la Iniciativa Global del Agua y la Alianza Clima y Desarrollo, con el objetivo de promover un espacio para de diálogo, análisis e intercambio de experiencias sobre enfoques y resultados orientados a la restauración de paisajes y el fortalecimiento de la gobernanza territorial en el contexto del cambio climático.

El Foro Internacional logró convocar a una serie de actores diversos con reflexiones informadas, con marcos y enfoques, así como con lecciones prácticas sobre el abordaje de paisaje y su relevancia para los desafíos de Centroamérica frente al cambio climático. Casos como los de China, Ruanda y Etiopía presentados por el documentalista John D. Liu, así como diversos enfoques y experiencias propuestas por el Foro Mundial de Paisajes, la Fundación PRISMA, Ecoagriculture Partners, Ecosystem Return Foundation, el Instituto de Recursos Mundiales, el Banco Mundial, la Iniciativa Global del Agua y la Red Solidaridad, entre otros, contribuyeron a bosquejar buena parte del estado del arte y un marco estratégico para esfuerzos de restauración de paisajes, como pilar fundamental para estrategias de adaptación, mitigación y fortalecimiento de la gobernanza territorial en el contexto del cambio climático en Centroamérica.

Además de resaltar la alta vulnerabilidad de Centroamérica frente al cambio climático, también se resaltaron los procesos e iniciativas regionales liderados por la Secretaría de la Integración Centroamericana, así como por diversas Secretarías como la CCAD, el CAC, CEPREDENAC; políticas nacionales en países como Honduras y Costa Rica, así como las iniciativas innovadoras de El Salvador, donde existe un proceso emergente por articular una estrategia de restauración ambiental, que en opinión de John D. Liu, puede llegar a ser el siguiente caso de éxito en la región y a nivel mundial.

Lunes 17: Ponencia inaugural

Hugo Martínez

**Secretario General del Sistema de la Integración Centroamericana – SICA.
(A través de video-conferencia)**

Los países del SICA conforman una de las regiones más vulnerables y amenazadas, tanto por su ubicación geográfica y natural como por sus altos índices de pobreza y déficit social. En este contexto, existen dos grandes desafíos que deben ser abordados: la recuperación de la integridad ecológica de la región y el aumento de la capacidad de respuesta. Para Centroamérica, el cambio climático es ya una realidad, pues los impactos asociados a esta problemática (incremento de las lluvias intensas, las tormentas y los períodos de sequía), están afectando la base social y económica de los países, incluyendo sectores como la infraestructura, la producción, la salud y las finanzas públicas, entre otros; situación que según estimaciones de la CEPAL podría representar hasta el 8% del PIB regional.



Como parte de las respuestas institucionales, en la Cumbre de Presidentes de San Pedro Sula (2008) se planteó la necesidad de avanzar en una agenda compartida frente al tema, iniciándose la elaboración de la Estrategia Regional de Cambio Climático, instrumento que marca la pauta y busca facilitar la articulación de los esfuerzos actuales y futuros. Un aspecto fundamental es la presión de los impactos del cambio climático en la situación fiscal de los países, expresada en los altos costos de los constantes procesos de reconstrucción y rehabilitación. En ese sentido, el Secretario manifestó que los países de Centroamérica esperan contar, en el futuro cercano, con un apoyo más decidido de la comunidad internacional para enfrentar estos retos.

Objetivos del foro

Susan Kandel

Directora Ejecutiva de la Fundación PRISMA

El Foro Internacional “Restauración de Paisajes, Gobernanza y Cambio Climático” es una iniciativa conjunta que busca propiciar un espacio de discusión e intercambio de conocimientos, experiencias y lecciones sobre la restauración de paisajes que al mismo tiempo contribuya a la construcción de gobernanza territorial, como dimensiones críticas para políticas públicas que integren objetivos de adaptación, mitigación y desarrollo en Centroamérica.



En este contexto, el Foro Internacional aspira ser un espacio para compartir conocimientos, marcos conceptuales y análisis que contribuyan a la construcción de una institucionalidad anidada y a esquemas de incentivos necesarios para impulsar la transformación de paisajes

degradados, mejorar la resiliencia frente al cambio climático y mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero; compartir lecciones prácticas de experiencias más avanzadas alrededor del mundo sobre manejo de paisajes y gobernanza territorial; y contribuir a la formación de políticas que integren objetivos de adaptación, mitigación y desarrollo.

Conferencia magistral

John D. Liu

Director de Environmental Education Media Project - EEMP



Los ecosistemas y los servicios que proveen (aire, agua, alimento, etc.) son igualmente importantes que los sistemas humanos. En la actualidad, los ecosistemas se ven seriamente afectados por las actividades humanas, pues éstas interrumpen los procesos de regulación natural y reducen la biodiversidad, lo que ha generado efectos inimaginables. A pesar de las diferencias geográficas y culturales, se identifican elementos de coincidencia entre las realidades presentes en varios países y continentes, teniendo a las prácticas agrícolas

tradicionales como un factor que causa el aumento en la temperatura, elimina la fertilidad del suelo, acelera el colapso y la disfunción de los sistemas ecológicos, y por consiguiente, genera pobreza e inseguridad alimentaria. La reducción de la biodiversidad – entendida como el “pecado original” – ha conducido a la reducción de la biomasa, la materia orgánica de los suelos y ha contribuido significativamente a la alteración de los ecosistemas. Ante este contexto, se necesita una nueva narrativa que enfrente los ciclos históricos de degradación, en un contexto generalizado de cambio climático.

El caso de la regeneración de la Meseta de Loess en China se ha convertido en un referente a nivel mundial. Con una extensión de 640 mil km², en 1995 se caracterizaba por ser un sistema ecológico disfuncional, con ausencia de infiltración y retención de agua en el suelo, con altos niveles de erosión y condiciones de pobreza extrema de sus habitantes. A partir de evaluaciones que mostraban que las inversiones en el control de sedimentos superaban los costos de restauración, se decidió iniciar un proyecto piloto de 35 mil km², enfocado en reducir la incidencia de la sequía y las inundaciones, al tiempo que se promovía un cambio de comportamiento y de prácticas productivas a nivel local. Bajo un enfoque integral, se impulsó la construcción de terrazas de gran escala y la siembra de árboles, al tiempo que se logró la creación de empleos y nuevas fuentes de ingresos para la población local. El resultado fue una transformación significativa del paisaje y de los sistemas sociales y económicos de la zona, sentando las bases para un modelo que ha sido aplicado en otros países, como Etiopía y Ruanda.

El cambio de paradigma definirá la sostenibilidad o el fracaso de la civilización. De ahí la importancia de comprender los ecosistemas, su funcionamiento y su evolución natural, para alinear los comportamientos humanos a estas dinámicas. El sistema económico actual plantea que la riqueza proviene de la producción y el consumo, cuando en realidad todos los bienes y servicios provienen de los ecosistemas. Lo anterior plantea el desafío de trabajar en la promoción de nuevos valores, en los que la biodiversidad, la biomasa y la materia orgánica

adquieran el valor que les corresponde. Al entender que los ecosistemas son centrales para la sobrevivencia misma, la economía y la ecología no pueden entenderse separadas.

La restauración es el gran compromiso en la actual etapa de crisis. Elementos como la seguridad alimentaria, la gestión de riesgos y la generación de empleos deben promoverse para fortalecer el capital social, con énfasis en los jóvenes. Dentro de este esquema, revalorizar las funciones de los ecosistemas y reconocer el trabajo de los actores locales, facilitará la transición hacia una “era ecológica”. Alrededor del mundo, hay personas dispuestas a asumir estos retos y transformar los paisajes y sus vidas, pero requieren de un apoyo decidido por parte de las instancias públicas y privadas.

Conferencia magistral

Herman Rosa Chávez

Ministro de Medio Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador



El Salvador presenta una serie de características que influyen en las posibilidades de restauración de paisajes y ecosistemas, entre ellas: i) cambios importantes en la distribución espacial y urbana de la población, con la duplicación de esta última durante el período 1971-2007; ii) transición de una economía agro-exportadora hacia una de servicios/remesas, con la consiguiente dinamización y crecimiento de la economía urbana; iii) fuertes procesos migratorios (1/3 de la población vive en el exterior), y las remesas representan la principal fuente de divisas; iv) expansión de la caña de azúcar con prácticas no sostenibles, como la quema y el uso intensivo de agroquímicos; y v) el bosque de manglar (el más extenso del país), amenazado por dinámicas de tala y degradación, pero a la vez, centro de atención de múltiples esfuerzos locales.

Los eventos extremos se han intensificado en los últimos años, alcanzando límites nunca antes experimentados. La baja presión E96, asociada al huracán Ida (2009), la tormenta tropical Agatha (2010) y la depresión tropical 12-E (2011) causaron grandes daños y pérdidas (6% del PIB); mientras que un evento de sequía extrema afectó la producción de maíz en el oriente del país y generó pérdidas por 35 millones de dólares. Situaciones como esta no son exclusivas de El Salvador, lo que se refleja en los primeros lugares ocupados por los países de la región – particularmente Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador – en mediciones como el Índice Climático de Riesgo Global de German Watch. De esta manera, las manifestaciones de la variabilidad y el cambio climático vienen a empeorar las condiciones críticas de vulnerabilidad de Centroamérica.

Frente a este contexto, la restauración de paisajes emerge como una respuesta estratégica y las experiencias de restauración que ya se impulsan deben escalar a mayores niveles de cobertura. Para El Salvador, las prioridades consisten en transformar las prácticas agrícolas, con énfasis en la promoción de sistemas agro-silvopastoriles, el fortalecimiento de la agricultura campesina con opciones agroecológicas, al tiempo que se recuperan cultivos como el cacao, asegurando así, los servicios ecosistémicos provenientes de bosques cafetaleros y restaurando bosques ribereños, manglares y humedales. Se trata de una iniciativa de adaptación con claros

co-beneficios de mitigación del cambio climático, a lo que se ha denominado enfoque de Mitigación basada en la Adaptación (MbA), la primera aceptada a nivel mundial por el Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCPF, por sus siglas en inglés).

En materia de políticas públicas, el Programa Nacional de Restauración de Ecosistemas y Paisajes (PREP) es el principal esfuerzo de adaptación al cambio climático en el país, y tiene como propósito la transformación radical del paisaje rural, para recuperar las funciones básicas de los ecosistemas y construir mejores condiciones de resiliencia frente al cambio climático. La meta del Programa consiste en restaurar 1 millón de hectáreas (50% del territorio nacional). Por su parte, la Política Nacional de Medio Ambiente (PNMA) tiene como objetivo revertir la degradación ambiental y reducir la vulnerabilidad, y cuenta con cuatro estrategias: cambio climático, biodiversidad, saneamiento ambiental y recursos hídricos. Las acciones estratégicas apuntan hacia: i) desarrollar un amplio e intenso esfuerzo de diálogo y comunicación; ii) priorizar incentivos y apoyos que promuevan el cambio cultural, la acción colectiva y la cohesión social; iii) buscar sinergias entre las acciones de adaptación, mitigación, biodiversidad, agua, reducción de riesgos a desastres y combate a la pobreza; iv) apoyar el escalamiento de iniciativas locales promisorias; y v) movilizar financiamiento global para iniciar y acelerar la transición.

Panel de comentaristas

Noel Barillas

Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC)

El cambio climático para Centroamérica representa un problema complejo, el cual requiere el concurso y la intervención simultánea de una diversidad de sectores. En esta dirección, desde el CEPREDENAC se han impulsado acciones para promover las sinergias entre las agendas de ambiente, cambio climático y gestión de riesgos. Entre los mayores retos se identifican el alineamiento de las políticas y la coordinación inter-institucional, lo que facilita mayores niveles de aceptación e implementación de las estrategias. La integración centroamericana fue relanzada en julio de 2010, estableciéndose cinco pilares estratégicos: seguridad democrática, fortalecimiento institucional, seguridad social, integración económica y gestión de riesgos y cambio climático. La Política Centroamericana de Gestión Integral de Riesgos (PCGIR) y la Estrategia Regional de Cambio Climático (ERCC) forman parte de los instrumentos que tienen por objetivo contribuir al último pilar.



Si bien los países de la región han avanzado en la reducción de muertes, es significativo el aumento en las pérdidas y daños ocasionados por los fenómenos climáticos. El marco estratégico para la gestión del riesgo climático contempla los siguientes ejes: i) la gestión prospectiva del riesgo, incluyendo el ordenamiento y la planificación del territorio; ii) la restauración de ecosistemas, con énfasis en la seguridad hídrica; iii) promoción de la seguridad alimentaria y nutricional; iv) nuevos modelos de infraestructura física; v) desarrollo de capacidades locales, a partir de la educación y la participación ciudadana; vi) gestión del conocimiento y transferencia de tecnología, mediante el fortalecimiento de las instituciones

técnico-científicas; y vii) análisis, sistematización e intercambio de experiencias. Todo lo anterior, con el ser humano al centro de las actuaciones y vinculando las iniciativas nacionales y regionales con mecanismos globales como el Fondo de Adaptación y el Fondo Verde del Clima.

Gerardo Segura
Especialista Senior sobre Desarrollo Rural
Programa Sobre Bosques (PROFOR) - Banco Mundial



El problema de las emisiones por deforestación y la degradación representa un problema significativo en Latinoamérica y el Caribe (46%; 31% en Centroamérica), mientras que a nivel mundial alcanza solo el 17%. La experiencia de El Salvador muestra una serie de valiosos principios para propuestas que buscan abordar esta problemática. Por ejemplo, el sentido de urgencia, la prioridad de lo local en la definición de las estrategias y políticas nacionales, un enfoque centrado en la adaptación, donde adquieren especial importancia los sistemas agro-silvopastoriles, la conservación de los bosques de galería y los manglares, así como el manejo productivo y sostenible de los bosques. Lo anterior responde a la realidad de un país con escasos recursos forestales y que cuenta con procesos abiertos e incluyentes de construcción de institucionalidad.

A través del Banco Mundial se manejan dos fondos relacionados con el mecanismo REDD+ (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación): el FCPF, al que se asignaron 258 millones de dólares para financiar las actividades de preparación; y el Fondo de Carbono, con 390 millones de dólares disponibles para pagar los avances en las estrategias. Sin embargo, para una efectiva implementación se deben abordar una serie de retos, entre ellos: i) la definición de los derechos de tenencia y uso de los recursos naturales, incluyendo el carbono; ii) reconocimiento de los actores locales y su participación; iii) debilidad en el marco regulatorio e institucional que aún persiste; iv) limitada coordinación y necesidad de mayor armonización sectorial; y v) escalamiento de las experiencias e iniciativas. Para superar estos desafíos se requerirá la construcción de una institucionalidad que permita la vinculación efectiva en las diferentes escalas de paisaje, así como claridad y seguridad en la tenencia de la tierra y los bosques, junto a una mayor coordinación y cooperación a nivel regional y global.

Bob Winterbottom
Director de la Iniciativa de Servicios Ecosistémicos
Instituto de Recursos Mundiales (WRI)



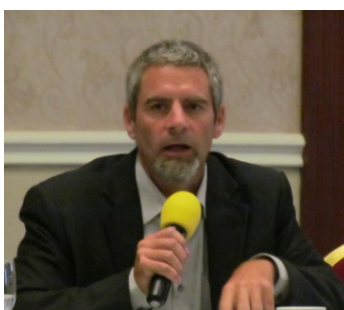
En la actualidad, en todas partes del mundo hay iniciativas orientadas a revertir la degradación. Los retos planteados pueden ser abordados a partir de las oportunidades, para lo cual es necesario - entre otras acciones - transformar los sistemas de producción y diseñar incentivos para quienes protegen y manejan de manera sostenible los recursos naturales. Además, la definición de prioridades y la selección de planes de acción debe comprender múltiples niveles, tal y como se ha planteado en el PREP de El Salvador, si bien esto requerirá movilizar financiamiento externo. El Instituto de Recursos Mundiales se

encuentra impulsando la iniciativa “Paisajes para las gente, alimentos y naturaleza”, un esfuerzo que busca responder a necesidades socio-económicas y ambientales.

El nuevo tipo de intervenciones debe caracterizarse por la búsqueda de alternativas innovadoras de comunicación; el intercambio de experiencias; el escalamiento, basado en incentivos que movilicen la acción; reglas claras sobre quién/es tienen los derechos sobre los recursos (reconocimiento, valoración, compensación); y procesos transparentes de gobernanza. Para facilitar esto, los actores locales tienen un rol estratégico al impulsar la movilización “de abajo hacia arriba”, lo que necesitará cambios de políticas en los niveles nacionales.

Paul Hicks

**Coordinador de Recursos Hídricos para América Latina y El Caribe
Catholic Relief Services (CRS)**



Centroamérica cuenta con casos emblemáticos – como el de Lempira Sur – que muestran soluciones claras en términos técnicos sobre las opciones que podrían funcionar en otras partes del mundo. El nuevo desafío es cómo pasar de las ideas y ejemplos a un movimiento más amplio y que impulse cambios en los paradigmas y prácticas tradicionales. Durante la última década, el concepto de “agua verde” está cambiando la forma de comprender el balance hídrico, donde adquiere importancia el agua que se encuentra en el suelo, lo que supone un cambio en el enfoque tradicional. A pesar que las inversiones están concentradas en el agua superficial, esta nueva tendencia apunta a la restauración del suelo. Para lograrlo, funcionan ideas como las de Elinor Ostrom y otros sobre el empoderamiento local, la acción colectiva y la vinculación de los actores de gobierno. Continuar la utilización de químicos sobre el suelo únicamente empeorará la situación de degradación. El avance de nuevos marcos – de pensamiento y de acción – requiere de una nueva narrativa para ajustarse a la agenda política y social y repensar el modelo económico. Por el sentido de urgencia actual, las estrategias deben trascender el plano ambiental, para convertirse en opciones económicas y de desarrollo. Otro aspecto clave será la priorización de acciones y lugares, tomando en cuenta la disponibilidad escasa de recursos.

Diálogo entre participantes

La metáfora de la destrucción de la biodiversidad como “pecado original”, es útil para proponer el reconocimiento de otros “pecados originales”, considerados igualmente importantes en la configuración de la crisis actual y que por lo tanto deben ser abordados en función de soluciones integrales. Entre ellos, destacan la concentración del poder y el incremento de las desigualdades, lo que plantea la discusión entre un ambientalismo autoritario y, en contraposición, la promoción de procesos de gobernanza fundamentados en la participación y la construcción de acuerdos. Lo anterior, parte del reconocimiento de que en sociedades desiguales existe una menor voluntad de invertir en la restauración de ecosistemas y paisajes, y que los problemas socio-ambientales complejos de hoy, requieren soluciones igualmente complejas.

Otro de los temas abordados es la relación que existe entre los ecosistemas y los niveles de producción y consumo. Uno de los desafíos consiste en lograr un balance entre la producción de alimentos y las demandas asociadas al crecimiento de la población. Al respecto, se destacó que la problemática ambiental no es la falta de conocimientos, sino la ausencia de principios éticos y modelos socio-económicos alternativos, por lo que se requieren enfoques y abordajes centrados en una nueva cultura de relación del hombre con su entorno natural. Dentro de estos, la creación de una cultura de restauración, la extensión agropecuaria y el financiamiento serán aspectos clave para lograr mayores avances.

El rol de la extensión agrícola es fundamental, pero requiere ser repensada en función de la contratación de extensionistas locales, conocedores de su realidad, como una manera de promover el control social y político. De igual manera, el tema de las desigualdades lleva a replantear el diseño de incentivos, con énfasis en aquellos que faciliten los cambios culturales, la acción colectiva y el fortalecimiento de derechos.

Para El Salvador, la implementación de un mecanismo REDD+ siguiendo una lógica de mercado no es una opción viable, por lo que un enfoque como el de la MbA adquiere especial relevancia para la propuesta nacional. Las condiciones actuales del país exigen estrategias de restauración que impulsen la transformación de los paisajes agrícolas.

En todo este contexto, resalta la necesidad de cambiar paradigmas en la producción de alimentos, favoreciendo la agricultura diversificada sobre la agricultura industrial y de monocultivos, pues la primera ofrece la ventaja de cultivos durante todo el año. Además, será necesario repensar los hábitos de producción y consumo, pues en la actualidad existe la información y los medios de comunicación suficientes para avanzar en esa dirección. Al mismo tiempo, se requiere una mayor valoración de los esfuerzos que realizan las comunidades y líderes locales, quienes deben ser compensados por sus actividades de restauración.

Panel: ¿Cómo sucedió esto?

John D. Liu

Vídeo sobre procesos de restauración de paisajes en China, Etiopía y Ruanda

La restauración de ecosistemas a gran escala es posible. En China se hizo pagando a las personas. En Ruanda, el gobierno decidió enlazar su desarrollo económico con lo ambiental, en una estrategia integral que enfatiza el desarrollo sustentable: promoviendo las energías renovables, mediante el ordenamiento territorial y la restauración de paisajes, garantizando seguridad en la tenencia de la tierra, así como una mayor inversión y cuidado del suelo. El gobierno no ha esperado financiamiento para actuar, pero se ha preparado para aprovechar mejor oportunidades emergentes de cooperación internacional.

Willem Ferwerda, Ecosystem Return Foundation ¿Cómo invertir en la restauración del paisaje desde el sector privado?



La degradación de los ecosistemas tiene cuatro tipos de pérdidas: económicas, empleos, biodiversidad, esperanza. Asimismo, hay cinco obstáculos que impiden alcanzar soluciones sistémicas: i) el valor económico de los ecosistemas no se comprende bien, y las externalidades no se contabilizan; ii) falta de visión a largo plazo; iii) la excesiva especialización y sectorización, que lleva a los actores a trabajar de forma aislada; iv) comunidades locales mantienen prácticas que, sin saberlo, son perjudiciales; v) las soluciones a menudo son presentadas con excesiva complejidad, cuando ya existen herramientas y técnicas sencillas.

Es necesario encontrar un lenguaje común con empresarios e inversionistas interesados en restauración de paisajes, un modelo que puedan comprender. Lo que todo inversionista pregunta es ¿cuál es el retorno?, ¿existe una estrategia de salida?, se pregunta si las ganancias son de dos dígitos, y por supuesto ¿cuál es el riesgo? Los inversionistas hablan de cuatro tipos de retornos: el primero, es el retorno financiero, que no se mide en dos dígitos, sino en uno; segundo, el retorno del capital social; tercero el retorno del capital natural; y cuarto, el retorno del capital inspiracional, es decir, el retorno de esperanza, de inspiración.

Los cuatro retornos deben ser funcionales, en un contexto de tres zonas: Un porcentaje de zona natural, que debiera mantenerse así durante muchos siglos; una zona donde se mezcla eco-agricultura (Eco-agro Mix) donde se restaura el suelo, las funciones ecosistémicas en la medida de lo posible; y zonas productivas, dedicadas a la agricultura, la ganadería, etc.

Los inversionistas que primero podrían interesarse en hacer restauración pueden estar entre los inversionistas familiares. Con los fondos de inversión se podrían establecer relaciones a largo plazo. Con el inversionista que solamente piensa a corto plazo, es mejor no trabajar. La experiencia demuestra que las ganancias financieras con emprendimientos de restauración no son de doble dígito, son de un dígito, y son a 20 años plazo. Se debe ser franco en esto.

Seth Shames, Ecoagriculture Partners Lecciones sobre financiamiento e implementación de iniciativas de paisajes integrados

Se han realizado varios estudios para identificar los mecanismos y estrategias utilizados por la Iniciativa de Paisajes Integrados (ILIs) para acceder a financiamiento. Lo que se ha encontrado es que existen dos tipos de inversión: la inversión en activos, que busca la creación de valor tangible, creando activos privados; y la inversión en condiciones habilitantes, es decir, en la generación de incentivos para invertir en la restauración. Hay distintas motivaciones para distintos tipos de inversionistas, en un espectro que va desde el que busca un retorno puramente financiero, hasta el sector público, enfocado en retornos fundamentalmente sociales.



Los principales retos para vincular opciones de financiamiento con la ILIs son la falta de coordinación y de integración a través de los sectores, que usan los recursos y los ecosistemas; el insuficiente capital con “paciencia” para inversiones de largo plazo; las dificultades para comunicar el potencial de inversión; así como la falta de instrumentos para mitigar los riesgos involucrados. Por ello, se plantean las siguientes recomendaciones: i) incrementar las inversiones habilitantes para las ILIs; ii) continuar difundiendo las posibilidades de inversión en ILIs; iii) reducir riesgos de inversión mediante políticas públicas y mecanismos financieros innovadores; iv) desarrollar alianzas entre inversionistas y los “stakeholders” de la restauración; y v) integrar la planificación sectorial a los paisajes.

Diálogo entre participantes

Los procesos de restauración son a largo plazo. ¿Cuáles serían los factores de éxito que permiten asegurar resultados concretos?

La restauración de ecosistemas ofrece retornos inmediatos y otros que son acumulativos. En muchas experiencias, el incentivo fundamental ha sido el simple hecho de no existir otra opción para recuperar la seguridad alimentaria. Si no se tiene agua, el incentivo es tener agua. La clave está en restaurar la funcionalidad de los ecosistemas.

Si se toman en cuenta los costos de la degradación, por ejemplo los costos de la sedimentación, o los beneficios por la recuperación de biodiversidad o productividad del suelo, las ganancias son más altas. Se puede tener más personas haciendo agricultura, y paradójicamente se tienen grandes cantidades de personas desempleadas. Emplear personas para que hagan restauración es una mejor opción que brindar ayuda en alimentos. En Etiopía, durante la hambruna en la década de 1980 se llevó asistencia alimentaria, afectando la producción y los mercados agrícolas.

¿Qué se quiere decir por inversión? Aclararlo es absolutamente crítico. Hay diferentes tipos de inversionistas. Hay pequeños propietarios basados en la economía local. Hay industriales que están interesados en invertir en su propia cadena. Están aquellos que manejan el dinero de otros, a través de los fondos de inversión. Estos inversionistas pueden entrar en diferentes etapas del proceso de financiamiento de iniciativas de restauración. Será necesario hacer alianzas público-privadas. En todo caso, la clave es identificar las brechas y crear los incentivos para que los inversionistas vayan a donde nadie está operando, tal como ocurre con la restauración.

Normalmente, o se reduce el riesgo o se transfiere. En cada uno de estos casos no hay una respuesta única y es necesario buscar lo que es justo y apropiado. Las remesas pueden tener un papel en la restauración. En Centroamérica, se pueden aprovechar los retornos en inspiración para atraer a que los migrantes inviertan en restauración.

Panel: Desafíos y oportunidades para invertir en la restauración de paisajes en Centroamérica

**Deborah Barry, Directora para Centroamérica de la Iniciativa Global del Agua
Catholic Relief Services**

¿Cómo lograr los escalamientos e institucionalidad necesaria para la restauración de paisajes?

El inicio del Programa de Restauración de Ecosistemas y Paisajes (PREP) ofrece varios aprendizajes: la restauración del paisaje no la puede lograr el gobierno central sin coordinación con las instituciones locales; generalmente el enfoque de proyectos se queda a nivel de finca y pocas veces trasciende a nivel de paisajes; el proceso de restauración es iterativo entre tres niveles, que incluyen al gobierno central, a los actores locales, y un nivel “meso” que los vincule apropiadamente.



La cuenca es imprescindible como unidad técnica, pero a veces es demasiado grande y las personas no pueden coordinarse. El paisaje es un espacio construido socialmente, a una escala que la gente tiene que decidir, porque es la que puede posibilitar los cambios. El corazón de la propuesta es el productor agropecuario, y el reto es construir gobernanza.

El nivel “meso” puede ser la mancomunidad de municipalidades, para aglutinar información, promover la acción colectiva, ayudar al gobierno central y hacer monitoreo de los impactos, de forma participativa. El gobierno central puede proveer estudios de expertos, análisis de tendencias, y criterios marco de ordenamiento, entre otros.

**José María Bonilla, Director del Instituto Técnico Comunitario de Candelaria
Lempira Sur, Honduras**

Institucionalidad entorno a la restauración de paisaje en Candelaria, Lempira, Honduras



A mediados de la década de los ochenta, el territorio Candelaria en el Sur del departamento de Lempira, atravesaba una situación de degradación ambiental e inseguridad alimentaria. La población estaba emigrando. Había 70% de analfabetismo, solamente un centro de salud, y altas tasas de mortalidad materna e infantil.

Varias instituciones trabajaron durante más de diez años, logrando masificar el sistema agroforestal Quesungual, elevándose la humedad en el suelo, lo que fue clave para incrementar la productividad. Quedó una capacidad instalada local en las municipalidades y en los Institutos Técnicos Comunitarios. Hoy se cuenta con mayor acceso a la educación, pero también se enfrentan retos, como lograr mayor valor agregado a la producción diversificada que se ha logrado, la regulación del uso de agroquímicos y promover la ganadería sostenible.

Carlos Zelaya, Experto en Desarrollo Rural, Honduras **¿Cómo lograr los escalamientos e institucionalidad necesarios para la restauración de paisajes?**

Parafraseando a José Elías Sánchez, agricultor hondureño pionero de la agroecología, se puede decir que “si la finca es un desierto, el paisaje va a ser un desierto”. El cambio en la finca y su escalamiento al paisaje se da poco a poco. Para ello, hay algunas recomendaciones clave: capacitar haciendo y basar el trabajo en la ciencia; respetar la dignidad humana; innovación a costos mínimos, con recursos locales; compartir lo aprendido; crear satisfacción personal y comunitaria; innovar basado en la sabiduría espiritual.



El desarrollo debe ser ordenado y equilibrado entre capital humano, social, natural, físico, financiero, político e institucional. El ambiente positivo incide en el escalamiento de la finca al paisaje. Hay factores internos al territorio y factores externos. Entre los factores internos están: masa crítica de líderes innovadores; organización; acceso a la tierra; política municipal; y resultados inmediatos. Si no se tienen resultados inmediatos, hay decepción. Entre los factores externos al territorio, están: flexibilidad programática; apoyo político y financiero; un marco legal favorable; espacios de reflexión permanente; metodología de trabajo adaptada a las condiciones; y oferta técnica diferenciada (los bonos agrícolas han venido a distorsionar la agricultura familiar).

Se debe hacer gestión de riesgos para evitar distorsiones en los procesos. Esos riesgos pueden ser internos y externos. Entre los riesgos internos están: antagonismos; y organizaciones no consolidadas, que incluso requieren la formación de líderes sobre la base de principios de democracia. Entre los riesgos externos están: contradicciones entre diferentes políticas y diferentes agentes; la falta de apoyo de autoridades territoriales; y falta de monitoreo y la rendición de cuentas.

Ileana Gómez, Fundación PRISMA **Acción colectiva en la restauración: Casos Lempira Sur, La Montañona y Bajo Lempa**

Se presentan tres niveles en el manejo de los servicios ecosistémicos: manejo para autoabastecimiento de las familias; manejo para la generación de ingresos; manejo para la provisión de servicios ecosistémicos relacionados con la restauración del paisaje.



En el caso de Lempira Sur, la restauración del paisaje fue un resultado o co-beneficio de las acciones tomadas a nivel de finca para mejorar el autoabastecimiento de las familias campesinas. Para esto, se promovieron acciones colectivas y se aplicaron regulaciones para erradicar el uso del fuego; se estableció un sistema local de extensión y formación; y se potenció el capital social local.

En El Salvador, el paisaje está dominado por un régimen de tenencia de la tierra donde predomina la propiedad individual. La seguridad de la tenencia debido a las reformas

agrarias, facilita la adopción de prácticas que requieren una escala temporal de largo plazo, pero sólo para un 50% de productores agropecuarios. El otro 50% que alquila tierra, trabaja según las pautas de manejo definidas por los dueños de la tierra. Restaurar el paisaje requiere acuerdos entre propietarios y arrendatarios con beneficios compartidos.

De los casos analizado, se resalta la importancia de elementos críticos para la restauración de paisajes: Una institucionalidad multinivel y de largo plazo; diversos sistemas de incentivos, compensación y regulaciones; fortalecimiento de la capacidad de gestión de actores locales; sistemas de conocimiento descentralizados; e instrumentos financieros para captar fondos del Estado y de la cooperación.

Diálogo entre participantes

La gobernanza territorial es el tema clave. Hay que tomar en cuenta la nueva institucionalidad para el ordenamiento territorial. En el caso de El Salvador el municipio tiene las potestades de ordenamiento a nivel local y además, las municipalidades son muy celosas de su autonomía. El mandato del MARN le permite a éste impulsar su visión, tomando en cuenta los intereses de los gobiernos locales.

Se plantea un dilema entre el uso de distintas categorías espaciales: cuenca, paisaje, territorio, cada una con construcciones distintas: biofísica y ecosistémica (holística); histórica y social. Podemos tener paisajes similares en diferentes cuencas, pero se requiere un análisis integral de paisajes para identificar las estrategias de intervención. Pensar “más allá del paisaje” y comenzar a pensar el “anidamiento territorial” es clave para integrar los distintos elementos (geografía, política, ecología, cultura, economía).

Las mancomunidades pueden participar canalizando inversión pública y privada. Las remesas pueden incidir en el paisaje cambiando los patrones de uso del suelo, pero también pueden generar demanda de productos locales y convertirse en motores para la economía local.

Los gobiernos locales o mancomunidades deben prepararse para gestionar el paisaje, para conciliar los proyectos que responden a planes propios, así como responder a las demandas técnicas de los productores locales. La petición principal de los gobiernos locales para participar en la restauración es la asistencia técnica.

Panel: Desafíos y oportunidades para invertir en la restauración de paisajes en Centroamérica

Mario Samper, Especialista Regional en Desarrollo Rural Sostenible IICA-ECADERT



A nivel regional se llevan a cabo esfuerzos institucionales para otorgarle el carácter estratégico a la restauración de paisajes asociado con la agricultura familiar, el cambio climático y el desarrollo territorial, tal como la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial (ECADERT), cuyo propósito es construir el andamiaje institucional de políticas y estrategias de desarrollo a diferentes escalas: supranacional, nacional y territorial/local; la coordinación interinstitucional y la articulación de organizaciones e instancias; las apuestas compartidas, los consensos entre actores territoriales, la gobernanza territorial, y la movilización de recursos.

En ese mismo sentido, la Iniciativa del Corredor Seco Centroamericano, se perfila como la unidad territorial donde pueden desarrollar este tipo de abordajes, coordinando una diversidad de propuestas convergentes a múltiples escalas e impulsando acciones concertadas en mitigación y adaptación al cambio climático que se le den rumbo a procesos de desarrollo rural, con enfoque territorial.

Roberto Codas, Presidente del Consejo de Vigilancia Continental de la Red Solidaridad



Se destaca el papel clave que tienen los empresarios como motores de los avances en la sociedad, por su función altamente innovadora y creativa, principalmente en la solución de problemas urgentes como son: escasez de agua, cambio climático y pobreza. Es necesaria una evolución en el sector empresarial que deje atrás su función meramente filantrópica y se integre junto a la organización social, en un proceso de transformación hacia una economía sostenible e inclusiva.

El reto es grande cuando se trata de vincular a los diversos actores de las cadenas productivas, sobre todo en rubros principales de exportación en América Latina como el café, cacao, piña, textiles, ganadería, acuicultura, etc., como parte de la búsqueda de mayores ventajas en el trabajo conjunto con plataformas multiactores.

Se busca un uso más adecuado e inteligente de los recursos naturales como el suelo, basado en condiciones locales y nacionales que logren una mayor ecoeficiencia, tal es el caso del proyecto Horizontes Rurales, que construyen paisajes de excelencia como en la región del Chaco argentino, a través de la adopción de sistemas optimizados en las fincas y la creación de corredores ecológicos y sociales fuera de estas. Simultáneamente, se debe crear un entorno

facilitador o habilitante del cumplimiento del marco jurídico y obviamente de las herramientas de mercado.

Por último, en este esfuerzo, el mayor desafío no es en el ámbito económico, sino en lo ético, ya que el propósito como seres humanos, es dar sentido al futuro, a través del manejo adecuado de recursos y de toma de decisiones adecuadas en la intervención de los procesos naturales.

Tuukka Castren, Departamento de Agricultura y Servicios Ambientales PROFOR-Banco Mundial

El Banco Mundial va consolidando su triple rol en el tema de restauración de paisajes: ser una fuente de financiamiento, una institución generadora de conocimiento y una plataforma multiactores, gracias a su poder de convocatoria. La meta es la erradicación de la pobreza extrema y la promoción de la prosperidad compartida, representando el tema de cambio climático un claro obstáculo que se debe sortear, por lo que resulta central dentro de las apuestas del Banco. Es importante notar que al hablar de cambio climático se está incorporando al mismo nivel, adaptación y mitigación.



La diversidad de proyectos del Banco Mundial en temas relacionados con restauración de paisajes es notoria, sus temas oscilan desde planeamiento en el uso del suelo, zonificación, derechos de tenencia, cambios de prácticas culturales más relacionadas al desarrollo de las comunidades, pero también iniciativas que tienen que ver con el sector privado en los temas de atracción de inversiones, rentabilidad en el sector forestal y escalamientos.

Abby Hart, Ecoagriculture Partners – Universidad de Cornell



La Iniciativa Paisajes para la Gente, Alimentos y Naturaleza (LPFN, por sus siglas en inglés) recoge la postura del Foro Global de Paisajes en relación a la incorporación o el surgimiento del enfoque de paisajes y su papel en el cambio climático, reconociendo el paisaje como un enfoque promisorio para orientar y organizar la adaptación y la mitigación del cambio climático, pero también la misma agricultura y forestería.

La Iniciativa busca vincular esfuerzos de políticas de alto nivel con los actores del paisaje, con la finalidad de promover aprendizaje y compartir experiencias de diversas comunidades y tipos de prácticas. En ese contexto, dicha Iniciativa ha ejecutado 104 estudios de paisajes integrados en 21 países, en temas como conservación, agricultura, medios de vida, planificación y coordinación institucional.

Entre los hallazgos que se han encontrado, aparece la conservación como la principal motivación a la hora de llevar a cabo este tipo de proyectos o iniciativas de paisajes integrados (ILI, por sus siglas en inglés), se resalta el protagonismo de las asociaciones de agricultores, los líderes de los gobiernos locales y las ONG en Centroamérica como los implementadores de las ILIs, dado que son este tipo de actores los que consideran fundamental reducir el riesgo y la vulnerabilidad, mitigar o adaptarse al cambio climático, entre otros.

Diálogo entre participantes

En cualquier proyecto o programa de incidencia en los territorios, es clara la necesidad de incorporar enfoques provenientes desde las mismas organizaciones campesinas o indígenas, para lo cual es prioritario el fortalecimiento de las organizaciones sociales con manejo territorial, así como también los mecanismos para fomentar el nivel participativo de las comunidades. Esto supone una decidida contribución a la mejora de la gobernanza de los recursos que están en juego en los territorios. En el caso de la ECADERT, por ejemplo, han sido las organizaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes las impulsoras de la formulación de estas estrategias.

La enorme dificultad que existe al fusionar el sector privado y la organización social dentro del objetivo de la restauración es obvia, ya que es muy difícil encontrar puntos de encuentro entre ambos, en lo cual, hasta las actitudes cuentan a la hora de buscar esas coincidencias que provoquen un mayor involucramiento del sector privado en acciones de restauración. Los incentivos como condición habilitante para impulsar actividades de restauración de paisajes, son fundamentales, pero éstos dependerán de las condiciones de cada lugar o país, pero deberán estar regidos de acuerdo a los resultados que se desean fomentar o impulsar.

Panel: Avanzando hacia los compromisos para la restauración y la gobernanza

Lina Pohl

Viceministra de Medio Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador



El impacto de los fenómenos naturales asociados al cambio climático en El Salvador ha sido muy severo. Ante esta situación, el MARN ha asumido un claro compromiso por la reducción de riegos y una gestión energética y articulada. Dentro de sus apuestas programáticas para la gestión 2009–2014 se encuentran la reducción del riesgo climático a corto plazo y la restauración de zonas ambientalmente degradadas, bajo un enfoque que haga posible su adopción y masificación para reducir el riesgo climático en el mediano y largo plazo.

En el tema de restauración, los avances pasan por lograr una mejor articulación a varios niveles: dentro de la agenda del MARN los esfuerzos se orientan hacia una lógica de restauración, también con sectores relevantes como los cañeros, llevando a la discusión temas críticos relativos con las prácticas culturales de este cultivo que sigue usando la quema, los agroquímicos, la expansión, los desechos, los gases de efecto invernadero y por último, la articulación con grandes proyectos nacionales a través de las directrices ambientales y evaluaciones ambientales estratégicas, que orienten aspectos como la sensibilidad ambiental, la zonificación y el ordenamiento ambiental.

En concordancia con lo anterior, el MARN ha gestado el Programa Nacional de Restauración de Ecosistemas y Paisajes, cuyo propósito es coordinar las diferentes Unidades de trabajo del MARN, para un abordaje territorial que fomente la gobernanza; procesos de diálogo con estructuras locales para la implementación de las acciones de restauración y gestión directa y el diseño de proyectos desde el análisis local de la degradación.

Sin embargo, la gestión actual reconoce la carencia en lograr que el tema ambiental se lograra dimensionar de una mejor manera en el ámbito político y cultural, ese grado de conciencia que el país necesita para darse cuenta de la urgencia que los efectos del cambio climático están teniendo y que eso exige una transformación en la economía y en la sociedad.

Financiar la restauración requiere una fuerte inversión, tanto pública, como privada. No sólo se necesita la concienciación ambiental, sino también incentivos y compensaciones que puedan estimular el cambio de prácticas por parte de los agentes en los territorios. Se ha identificado al Fondo Ambiental de El Salvador como un socio estratégico de los programas de compensación ambiental e hídrica, pero hasta ahora, hacen falta los fondos climáticos y de cooperación que todavía no llegan para financiar la restauración. Se debe resaltar la importancia de la corresponsabilidad en la gestión social y ambiental de todos los sectores, y el tema de restauración puede ofrecer oportunidades siempre y cuando se incorpore como parte de la agenda nacional de desarrollo, y no sólo sea de exclusividad del MARN que la ejecuta por mandato, por ello resulta imperativo el diálogo con el sector privado.

Mariano Jiménez**Director de la Unidad Técnica de Seguridad Alimentaria de la Presidencia de Honduras**

El enfoque que se aborda gira alrededor del tema de seguridad alimentaria y nutricional, principalmente dentro del Corredor Seco Centroamericano, capítulo Honduras, ya que es una zona caracterizada por altos índices de pobreza extrema y desnutrición crónica, con el agravante de experimentar prolongadas épocas secas que conlleva pérdidas en el sector agrícola. En ese sentido, la Alianza con el Corredor Seco (ACS) de Honduras tiene como objetivo poner freno a la pobreza y desnutrición, mejorando el ingreso rural, el estado nutricional y el diseño y la planificación de la producción en esos territorios. Esto en coordinación con el Plan de Inversión de País para el Sector Agroalimentario (PIPSA) y la Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria que coinciden en la meta de reducción de la pobreza a través del crecimiento continuo del sector agrícola y la mejora de la infraestructura agrícola.

Afortunadamente, la Alianza para el Corredor Seco goza de socios comprometidos con el desarrollo de los territorios, como el Gobierno de Honduras, la Unión Europea, el Banco Mundial, la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID), el Banco Centroamericano de Integración Económica y la Agencia Canadiense de Cooperación. Otro socio importante es el Programa Mundial para la Agricultura y Seguridad Alimentaria (GAFSP), cuyo objetivo es hacer frente a la falta de financiación del país y los planes estratégicos de inversión regional en agricultura y seguridad alimentaria, que ya se están desarrollando en los países.

La ACS se propone intensificar las inversiones integradas y orientadas al mercado, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad ambiental que han demostrado éxito en el pasado, centrándose en las áreas más pobres. Entre sus principales componentes están: productividad agrícola, acceso a mercados, trabajo no agrícola, acceso a financiamiento, infraestructura, diversidad calidad y dieta, acceso a agua y saneamiento, y monitoreo y evaluación.

**Roberto Azofoifa Rodríguez, Jefe del Departamento de Producción Sostenible
Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica**

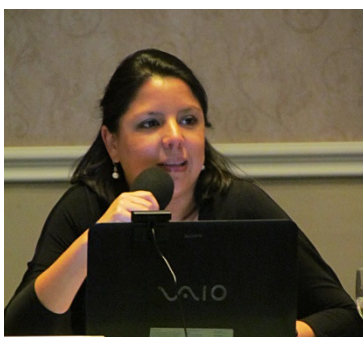
En la década de los ochenta, el sector agropecuario costarricense pasaba por una severa crisis, fruto del agotamiento del sistema productivo intensivo ganadero y agroexportador. A partir de ese momento, se empezó a hacer cambios orientados a una mejor articulación entre intereses ambientales y productivos. En la década de los noventa, se obtuvieron los primeros logros de recuperación de tierras que habían sido deforestados por la ganadería.

En esta última década, se han establecido leyes de fomento de la producción sostenible y la agricultura orgánica que muestran el reconocimiento de beneficios ambientales propios del sector agropecuario. Actualmente, la declaratoria de carbono neutral se está convirtiendo en un motor para el sector público y privado donde los ministerios de distintas ramas como ambiente, economía y agricultura toman decisiones consensuadas al respecto. El concepto clave es la Eco-Competitividad, que se

reparte en tres dimensiones: social, para propiciar mayores oportunidades y mejorar la calidad de vida; ambiental, ya que disminuye los impactos ambientales y aumenta los beneficios ambientales; y económica, que aumenta los ingresos familiares netos.

En el marco del carbono, hay empresas que quieren formar parte o ser declaradas con carbono neutral, por lo que están dispuestas a compensar en el sector agropecuario. Por ejemplo, el Banco Central ha firmado un contrato con el MAG para compensar a ganaderos que han cumplido con sus compromisos.

Christa Castro, Secretaria Ejecutiva Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD)



La CCAD es la institución a nivel centroamericano garante de la gestión integral del riesgo de desastres y cambio climático. La región cuenta con una Estrategia Regional de Cambio Climático (ERCC) desde 2010, como un conjunto de directrices supranacional para implementarse de acuerdo al contexto de cada país. Dicha estrategia cuenta con 5 ejes: vulnerabilidad y adaptación al cambio climático y gestión del riesgo; mitigación; fortalecimiento de capacidades; transferencia de tecnologías; y negociaciones y gestión internacional. Adicionalmente, se cuenta con otros instrumentos regionales que acompañan la ERCC como la Estrategia Regional Agro-ambiental y de Salud (2009-2014) entre CCAD, el Consejo de Ministros de Salud de Centroamérica (COMISCA) y el Consejo Agropecuario Centroamericano (CAC); la Política Centroamericana de Gestión Integral de Riesgo (2011) en coordinación con el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC), el Consejo Regional de Recursos Hídricos (CRRH) y la CCAD; y la Carta de Ordenamiento Territorial (2011) en coordinación con la Secretaría de la Integración Centroamericana (SICA).

Entre los desafíos para la CCAD se encuentra el establecimiento de sinergias a todo nivel, por ejemplo, entre actores de gobiernos nacionales y locales involucrados en la implementación de acciones en territorio, como los ministerios de medio ambiente, agricultura, economía, salud, etc.; y entre actores cooperantes, como ONG, alianzas público-privadas, e involucrados en la implementación de acciones en el territorio.

Diálogo entre participantes

Existe la necesidad de crear un “nuevo lenguaje” que haga más comprensible y conciente en la necesidad de acercar cada vez más los fondos y el financiamiento hacia la región centroamericana, en los temas de restauración, gobernanza y lucha contra el cambio climático. La meta debería ser lograr la articulación entre todos los esfuerzos y aprovechar los espacios de diálogo con los sectores público y privado para promover cambios.

Además, se necesita que los esfuerzos de restauración se vuelvan más participativos entre los actores involucrados. Para ello, resulta esencial incluir al sector privado como actor clave, ya que este sector es fundamental para lograr transformaciones rápidas, solucionar conflictos por el agua, controlar la expansión sobre zonas de bosques y manglares, etc., especialmente ante el

aumento de monocultivos industriales que tanta distorsión han ocasionado en los paisajes centroamericanos.

El cambio climático es parte de las agendas de los gobiernos y distintos actores en la región. Se requiere un cambio de paradigma frente a las nuevas realidades, donde El Salvador es un caso límite. Frente al cambio climático, la región enfrenta la urgencia de cambios radicales, donde la restauración de paisajes debería jugar un rol fundamental, pero para ello, es necesario el involucramiento de los distintos actores públicos, privados, no gubernamentales, etc., con esfuerzos e iniciativas que no pueden esperar más.



Este documento es el resultado de un proyecto financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID por sus siglas en inglés) y la Dirección General de Cooperación Internacional (DGIS) de los Países Bajos en beneficio de los países en desarrollo. No obstante, las opiniones expresadas y la información incluida en el mismo no reflejan necesariamente los puntos de vista o no son las aprobadas por el DFID o la DGIS o las entidades que gestionan la aplicación de la Alianza Clima y Desarrollo (CDKN)*, que no asumirán la responsabilidad de dichas opiniones o de la integridad o exactitud de la información o por la confianza depositada en ellas.

*La Alianza Clima y Desarrollo (“CDKN” por sus siglas en inglés) es un proyecto financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido y la Dirección General de Cooperación Internacional (DGIS) de los Países Bajos, y está dirigido y administrado por PricewaterhouseCoopers LLP. La gestión de la aplicación de CDKN es asumida por PricewaterhouseCoopers LLP, y una alianza de organizaciones entre las que figuran Fundación Futuro Latinoamericano, INTRAC, LEAD International, el Overseas Development Institute y SouthSouthNorth.

© 2014. Todos los derechos reservados